

DE LAS MEDIACIONES A LOS MEDIOS. REFLEXIÓN SOBRE LAS TECNOLOGÍAS COMUNICACIONALES MÁS ALLÁ DEL SENTIDO, A PROPÓSITO DE MCLUHAN.

José Barroso Gómez (México).

Resumen.

En las últimas décadas, muchas de las reflexiones sobre la comunicación se han centrado principalmente en el estudio de los contenidos, los sistemas de signos y las mediaciones. McLuhan nos recuerda la primacía que tiene el medio de comunicación en sí: no se trata solamente de un recipiente que transporta información, sino que constituye un poderoso agente que nos afecta psíquica y socialmente. La idea de McLuhan es advertirnos de dicha influencia de los medios en la percepción y la sociedad, para comprenderlos y actuar en consecuencia.

Palabras clave.

Medios, mediaciones, mensaje, McLuhan.

Abstract.

In recent decades, many reflections about communication have focused mainly on the study of content, the systems of signs and mediations. McLuhan reminds us of the primacy that has the media itself: it is not only a container which carries information, but constitutes a powerful agent that affects mental and social. McLuhan's idea is to warn of the influence of media on perception and society, to understand them and act accordingly

Keywords.

Media, mediations, message, McLuhan.

Introducción.

“El poeta Stephane Mallarmé pensó que «el mundo existe para acabar en un libro». Ahora estamos en condiciones de poder ir más allá y de transferir todo el espectáculo a la memoria de un ordenador” (McLuhan, 1996: 80)

La reflexión en torno a los *media* es indispensable desde una mirada comunicológica. El punto nodal al respecto, es precisar con pertinencia a partir de qué lugar y momento se observa a dichos medios de comunicación. El abordaje académico más ortodoxo ubica como protagonistas principales del relato teórico-metodológico al funcionalismo, al marxismo y a la lógica estructural. En esta (breve pero sinuosa) historia, McLuhan representa para muchos una voz extraña, incomprendida, aforística, poco científica... aunque sin duda, por lo menos sugerente. A algunos nos parece fundamental, a pesar de la incompreensión percibida, a juzgar por los registros existentes en manuales de teoría de la comunicación.

Surgido fuera del campo de la comunicación y sin ser norteamericano funcionalista ni europeo marxista o estructuralista (lo cual es atípico en los años cincuenta, sesenta y setenta), sino canadiense y crítico literario, las palabras de McLuhan resuenan en el presente y apuntando a un futuro que cada vez nos alcanza más aceleradamente. El problema es que este resonar para muchos es simplemente escandaloso e incomprensible: “el medio es el mensaje” (‘peor’ aún, el “masaje”); los medios son extensiones del hombre”; “los medios son fríos y calientes”; transitamos hacia una aldea global que recupera rasgos tribales; los medios poseen leyes con las cuales es posible determinar cómo operan en la realidad... son sólo algunos clichés que hacen situar a nuestro autor simplemente como un “determinista tecnológico”.

En mi opinión, el problema radica en que se ha encasillado y categorizado dicotómicamente el planteamiento de McLuhan: si no cuestiona la reproducción ideológica ni la propiedad y control del poder político y económico, entonces es funcionalista; si afirma que el medio es más importante que el contenido, entonces deja de

lado la materia prima de la comunicación y “sabrá Dios” qué será. Lo interesante entonces es, a mi juicio, intentar comprender a cabalidad sus planteamiento para ubicar con precisión qué legado nos deja. El objetivo del presente documento es revisar algunas de sus premisas básicas, dejando constancia del legado de McLuhan en torno a la indispensable comprensión de los medios de comunicación a la luz de la época actual, donde Internet y las tecnologías digitales (Scolari, 2008) constituyen el reflejo fehaciente de lo que nuestro autor nos invitó a explorar.

Desarrollo.

Quizá la frase más célebre de McLuhan sea “el medio es el mensaje”. McLuhan no se caracterizó por intentar ser claro en sus ideas, sino por invitar al lector a explorar junto con él. Esta idea es un ejemplo de ello. El planteamiento esencial de McLuhan se cimienta en la idea de que todo medio es una extensión de los sentidos humanos. En principio ubica la idea de “medio” en sentido amplio y no sólo restringido a los medios de comunicación: la rueda es extensión del pie y el alfabeto una extensión de la vista, por citar un par de ejemplos.

Su afirmación básica es que los medios, al ser extensiones humanas, implican una afectación que se revierte subrepticamente sobre la propia humanidad en forma psíquica y social. Argumenta en “La Galaxia Gutenberg” (1998) que en las sociedades prealfabéticas la comunicación era oral; este hecho implicaba una manera específica de concebir el mundo en forma holística, subjetiva y de alta implicación consciente en las sociedades tribales. Al desarrollarse el alfabeto, el hombre minimiza su sentido auditivo y táctil para convertirse en un ser visual, generándose una edad mecánica que conllevó una transformación en el ambiente que propició relaciones fragmentadas, lineales, objetivas, egoístas y de baja implicación con la comunidad.

Esto quiere decir que el medio por sí solo, independientemente de su contenido, afecta ambientalmente nuestros modos de percepción de manera sustancial, dado que nuestros sentidos son amplificados pero también amputados y entumecidos. Arguye que la percepción visual alfabética tuvo implicaciones de fondo en las formas de relación social (Gordon, 2003). Considera que la edad eléctrica conlleva una acción y reacción casi instantánea, a diferencia de la edad mecánica cuya acción, iniciada con el alfabeto, generaba una lenta reacción (fragmentación – objetividad – no implicación). Así, la edad eléctrica en la que el sistema nervioso central es el que se ha extendido, propicia la necesaria implicación sobre las consecuencias de nuestros actos (compresión y contracción – implicación): no sirve más el carácter parcial y especializado del único punto de vista.

Es por ello que McLuhan asume la necesidad de comprender los medios como extensiones del ser humano. Sostiene que se está terminando la fase de la explosión mecánica para pasar a una implosión global de la conciencia que rebasa todo límite espacio - temporal. Ejemplifica que la tecnología de la máquina fragmenta, en tanto la tecnología de la automatización vincula. La luz eléctrica por su parte es información pura, medio sin mensaje: “el contenido de todo medio es otro medio. El contenido de la escritura es el discurso, del mismo modo que el contenido de la imprenta es la palabra escrita, y la imprenta, el del telégrafo” (McLuhan, 1996: 30).

Bajo esta lógica McLuhiana, el medio modela las formas de relación, trabajo y asociación humana. Como lo dice uno de sus textos, el medio nos “masajea” (McLuhan, 1987), nos manipula inconscientemente. Este es el argumento básico que así expresado es claro. El problema para la comunicología es que los medios en sí, como extensiones del ser humano, han sido muy poco considerados y estudiados; es evidente que desde los planteamientos de la semiótica y los estudios culturales, por ejemplo, los sistemas de signos, los códigos y el sentido social construido como mediaciones implican suponer que el medio es un mero recipiente (a menos que se entienda como un signo o sistema de signos a interpretar); pero si retomamos a McLuhan habría que recordar que el medio

“embota” nuestros sentidos físicos y percepciones, alterando en forma invisible las interacciones humanas: hay que entender el medio y la matriz cultural en que opera dicho medio.

McLuhan establece un análisis entre la cultura occidental, mecánica y alfabetizada, racional y visual; y la cultura oriental, oral e intuitiva. Aquí se observa la idea de “medio” en sentido amplio y holístico: “Estamos tan desamparados ante el nuevo mundo eléctrico como el nativo involucrado en nuestra cultura alfabetizada y mecánica” (McLuhan, 1996: 37). McLuhan considera entonces que es imprescindible comprender los medios, pues de ellos depende en forma total comprender nuestros modos de vivir; esto al grado de sostener que al generar los medios luego nos “mimetizamos” con ellos dándose un “servomecanismo”: dependemos de las canoas, de los automóviles... de las computadoras.

Otra idea bastante difundida (e incomprensible a mi parecer) es la clasificación en medios fríos y calientes. Los conceptos mismos no son fáciles de entender en el sentido McLuhiano, pero su definición de origen es suficientemente clara: “El medio caliente es aquel que extiende, en «alta definición», un único sentido. La alta definición es una manera de ser, rebosante de información... los medios calientes son bajos en participación, y los fríos, altos en participación... por parte del público. Es obvio que, para el usuario, un medio caliente como la radio tiene efectos diferentes de un medio frío como el teléfono” (McLuhan, 1996. 43 y 44).

Pensemos entonces en cualquier medio de comunicación: si extiende un único sentido en alta definición entonces es caliente; si extiende más de un sentido en baja definición entonces es frío. Habría que agregar que la “temperatura” del medio es relativa dependiendo de contra qué se compara un medio: para McLuhan, la fotografía es caliente por la definición de la imagen que es visual, en tanto que un dibujo es frío; aunque sea visual es en baja definición. La comparación entre el cine y la t.v. no es tan clara (McLuhan sostenía que el cine era caliente y visual y la t.v. fría y táctil al reunir más de un sentido, más holístico y de más baja definición). Con internet no tendríamos tanto

problema al sostener que es frío: multisensorial, de alta participación, interactivo y en estilo “mosaico” (no lineal).

Esta observación respecto a Internet y la Web es sumamente clara, bajo el abordaje que ha efectuado en fecha reciente Robert Logan respecto a la obra de McLuhan, en su texto *Understanding new media: Extending Marshall McLuhan* (2010). Logan se da a la tarea de retomar y ajustar los planteamientos que McLuhan propuso en *Comprender a los medios de comunicación. Las extensiones del hombre* (1996), considerando que McLuhan fallece en 1980, sin que le tocara presenciar la vorágine de transformaciones tecnológicas que vivimos ahora en pleno S. XXI. Considero que es imprescindible revisar el texto de Logan para entender en el contexto actual los planteamientos de McLuhan.

“Un medio caliente permite menos participación que uno frío: la lectura deja menos lugar a la participación que un seminario, y un libro menos que un diálogo. Con la imprenta, fueron eliminadas de la vida y del arte muchas formas anteriores y otras muchas se vieron dotadas de una extraña y nueva intensidad... La intensidad, o alta definición, engendra especialización y fragmentación” (McLuhan, 1996: 44). Como se observa, McLuhan considera que la baja definición de un medio tiene la ventaja de generar un mayor grado de implicación y participación, tomando en cuenta los problemas que ha acarreado la imprenta como medio caliente. Otro aspecto imprescindible es dejar de lado lo más posible el contenido sémico de lo que se comunica: a decir de nuestro autor, el alfabeto visual propició una lógica secuencial, especializada, fragmentada y de alta definición, que generó un mundo occidental “caliente” comparado con la lógica “fría” de las tribus. Insistiendo, esto es independientemente de los significados compartidos.

Aquí cabe la objeción de toda la teoría de la comunicación centrada en los procesos de producción social del sentido, como la semiótica y los estudios culturales. No cabe duda que el estudio de los lenguajes y los códigos es de gran ayuda para comprender la comunicación; el asunto es no dejar de lado por mero cambio paradigmático el estudio serio del medio en sí. A mi parecer nadie lo estudió en su momento en la profundidad en

que lo hizo McLuhan. También es buen momento de recordar que en los años 90, con la irrupción y consolidación de los culturalistas en América Latina, se popularizó la idea de Jesús Martín-Barbero¹ de que se tenía que romper el paradigma de analizar los medios para estudiar las mediaciones, donde la cultura simbólica era la gran mediadora. Sin ningún afán de restar importancia a este cambio paradigmático, el conflicto radica en reducir los medios a recipientes sin implicaciones. Insistimos en la necesidad de comprender los medios de comunicación, no de dejar de estudiarlos o de analizarlos en el sentido económico y político (que también es necesario).

La siguiente cita puede ser un excelente ejemplo de la noción McLuhiana: “En una época de relojes, Newton supo presentar el universo físico como un reloj. Pero poetas como Blake estaban mucho más adelantados que Newton en sus respuestas al desafío del reloj. Blake habló de la necesidad de liberarse «de una visión única y del sueño de Newton» sabiendo perfectamente que la respuesta de Newton al reto del nuevo mecanicismo no era sino una repetición mecánica de dicho reto. Blake veía a Newton, Locke y otros como Narcisos hipnotizados incapaces de superar el desafío del mecanicismo” (McLuhan, 1996: 45).

Otro aspecto de gran interés para McLuhan es sostener la idea de que “... todas las cosas se manifiestan en formas contrarias a las que finalmente asumirán es una doctrina antigua” (1996: 54). Significa que un medio se “recalienta”; es decir, su efecto se invierte. Cuando un medio impacta por vez primera nos sentimos ansiosos, pasado el tiempo nos acostumbramos (como un proceso de adaptación) para finalmente ser hasta cierto punto inmunes. Un ejemplo de cómo se invirtió un medio recalientado en ciencia, es cómo los mitos pasaron de ser cuestiones triviales a convertirse en un serio objeto de estudio. Otro es que mientras Occidente se “orientaliza”, Oriente se “occidentaliza”.

Enseguida una cita esclarecedora: “El patrón del cambio de sentido apareció muy pronto en los electrodomésticos, y tanto en la tostadora como en la lavadora o la aspiradora. En lugar de ahorrar trabajo, estos aparatos permiten que todo el mundo haga el suyo. Lo que

el siglo XIX había delegado a los criados y amas de llave, ahora lo hacemos nosotros. Este principio se aplica *en su totalidad* en la edad eléctrica” (McLuhan, 1996: 56). McLuhan sostiene insistentemente que la edad de la electricidad tiene afectaciones en los modos de relación, pues la luz eléctrica es medio sin mensaje; es energía pura que llegó al mundo occidental al cual le ha costado trabajo, por el “efecto retrovisor”ⁱⁱ, comprender y adaptarse: es un medio frío en una sociedad caliente. Hay un punto de ruptura en el cual un sistema de repente se convierte en otro; las grandes urbes y sus carreteras implicaron una inversión evidente: mientras el campo era trabajo y la ciudad ocio es ostensible cómo se invirtieron...

A decir de McLuhan, la incompreensión de los medios se entiende debido a que ocurre un proceso que pasa inadvertido: al llegar un nuevo medio la sociedad corre una suerte de “narcisismo” en donde quedamos “narcotizados” o entumecidos: “El joven Narciso confundió su reflejo en el agua con otra persona. Esta extensión suya insensibilizó sus percepciones hasta que se convirtió en el servomecanismo de su propia imagen extendida o repetida. La ninfa Eco intentó cautivar su amor con fragmentos de sus propias palabras pero fue en vano. Estaba entumecido. Se había adaptado a su extensión de sí mismo y se había convertido en un sistema cerrado” (McLuhan, 1996: 61). Cabe hacer notar que, a diferencia de la creencia popular, Narciso no se enamoró de sí mismo; su reflejo para él era otra persona: Los humanos nos regocijamos de palpar una extensión de nosotros pero porque no somos nosotros.

Para McLuhan, la extensión induce un entumecimiento; la extensión es una búsqueda del equilibrio. La amputación se da cuando la percepción no puede localizar o evitar la fuente de la irritación. Es por ello que los juegos y deportes en la sociedad imitan la tensión de la irritación, pero lo hacen de manera controlada y ayudan a restablecer de alguna manera tal equilibrio. “El principio de la autoamputación como alivio instantáneo de una presión sobre el sistema nervioso central puede aplicarse muy fácilmente a los orígenes de los medios de comunicación desde el habla a los ordenadores... Tanto el placer como la

comodidad son estrategias de equilibrio del sistema nervioso central” (McLuhan, 1996: 63).

De acuerdo con McLuhan, la radio despertó en el hombre alfabetizado sus memorias tribales, siendo el efecto del sonido en el cine una “reducción del papel de la mímica, del tacto y de la cinestesia. Así mismo, cuando el nómada se hizo sedentario y se especializó, también se especializaron sus sentidos. El desarrollo de la escritura y de la organización visual de la vida posibilitaron el descubrimiento del individualismo, de la introspección, etc.” (McLuhan, 1996: 64). Aquí es justo donde aparece su idea del servomecanismo, en el cual el medio es una extensión nuestra pero al final terminamos sirviendo al medio.

Por otro lado, los medios aparecen interactuando a tal grado de hibridarse y generar energías que nos afectan psíquica y socialmente; por ello McLuhan nos previene: “Los cruces o híbridos de medios liberan grandes cantidades de fuerza y energía nuevas, como ocurre en la fisión y la fusión. No cabe la ceguera ante estos temas una vez que se nos ha notificado que hay algo que observar” (1996: 69). Para él, el cambio más drástico ocurre cuando se encuentra una cultura oral y otra alfabetizada: “Ahora el occidental visual, especializado y fragmentado no sólo tendrá que vivir en estrecha relación cotidiana con todas las antiguas culturas orales de la tierra, sino que su propia tecnología eléctrica está empezando a devolver al hombre visual, o del ojo, a los patrones tribales y orales con su trama continua de vínculos e interdependencias” (1996: 71).

En la cita anterior se denota cierto optimismo en nuestro autor, pero aparejado con una dosis de preocupación; es por ello que insiste en la imperiosa necesidad de comprender los medios: para apaciguar los conflictos con el incremento de la autonomía humana. Argumenta que a excepción de la luz, todos los demás medios vienen combinados pero donde uno de ellos es contenido del otro y oscurece cómo trabajan juntos. Es interesante cómo observa que quienes llevan un paso adelante en la comprensión de los medios son los artistas y los empresarios; veamos un par de citas al respecto: “Son los poetas y los pintores los que reaccionan instantáneamente a un medio nuevo como la radio y la

televisión” (McLuhan, 1996: 73). “Los banqueros de Hollywood, pues, son más listos que los historiadores de la literatura, porque éstos desprecian el gusto popular excepto cuando se ha filtrado desde las clases de literatura a las antologías literarias” (1996: 75).

Lo que quiere decir es que son creativos con los medios, utilizándolos para sus fines, sean expresivos o comerciales: “El encuentro de varios medios es un momento de libertad y de liberación del trance ordinario y del entumecimiento que imponen a los sentidos” (1996: 76). El artista es quien principalmente vive “jugando” con la tecnología, convirtiéndose en un experto de las afectaciones en la percepción sin ningún miedo.

Otro aspecto que en su época propició desconfianza hacia McLuhan por parte del gremio académico, fue su cercanía con la lógica empresarial. Federman y De Kerkhove (2003) demuestran la manera en que muy diversos planteamientos McLuhianos constituyen un pensamiento de gran utilidad para el desarrollo de las empresas... esto sin olvidar que el propio McLuhan fungió como consultor.

McLuhan nos muestra cómo las tecnologías traducen un tipo de conocimiento en otro: “Todos los medios son metáforas activas por su poder de traducir la experiencia en nuevas formas. El habla fue la primera tecnología con la que el hombre pudo soltar su entorno para volver a asirlo de una manera nueva. Las palabras son una especie de recuperación de la información que puede abarcar con gran velocidad todo el entorno y el saber. Las palabras son complejos sistemas de metáforas y símbolos que traducen la experiencia en nuestros sentidos pronunciados o exteriorizados. Son una tecnología de lo explícito. Mediante la traducción de las experiencias sensoriales inmediatas en símbolos vocales, puede evocarse y recuperarse el mundo entero en cualquier momento” (1996: 78).

Se observa cómo McLuhan ubica a las palabras como medios y no sólo como contenidos. Esto es porque a fin de cuentas las palabras como signos son una tecnología humana, un artificio para intercambiar pensamientos, sentimientos e ideas, pero sin olvidarnos que son una traducción de tales pensamientos... Aquí insistimos en recuperar a McLuhan respecto

a la necesidad de comprender los medios. Cada vez más nos traducimos en nuevas formas expresivas que nos superan a nosotros mismos. Aunque se da el fenómeno del servomecanismo, McLuhan manifiesta que la energía eléctrica es inclusiva y total, por lo que tal traducción del medio eléctrico propicia una especie de tribalización

Probablemente el caso más discutido en la propuesta McLuhiana es su visión sobre la t.v., medio al cual consideraba en principio como táctil: “Empieza a ser evidente que el «tacto» no se debe a la piel sino a las interacciones entre los sentidos y que el «seguir en contacto» o el «ponerse en contacto» son el resultado de un encuentro logrado entre los sentidos, de la vista traducida en sonido, éste en movimiento, y el gusto en olfato” (McLuhan, 1996: 79). La t.v. carga sobre sus hombros enormes y negativos pesos en los estudios sobre comunicación colectiva; por ello al encontrar una visión “positiva” sobre este medio, despierta sospechas fundadas. Aquí el punto es entender la idea de McLuhan: consideraba a la t.v. un medio táctil, integrador, de contacto, envolvente... lo podemos discutir... pero si reemplazamos la televisión por la web 2.0 las ideas se aclaran... Insistimos en la indispensable revisión de la obra de Logan de 2010.

En términos generales, la advertencia de McLuhan es clara: o entendemos cómo operan subrepticamente como ambiente envolvente los medios, que nos afectan invisiblemente en nuestros modos de vivir, para poder encararlos como un desafío, o dejamos que el colapso llegue sin darnos cuenta: “Los nuevos medios y tecnologías con los que nos amplificamos y extendemos constituyen una inmensa operación quirúrgica practicada en el cuerpo social con absoluto desprecio de los antisépticos. Si dicha operación es necesaria, debe considerarse la inevitabilidad de infectar todo el organismo en su transcurso. Al operar una sociedad con una tecnología nueva, no es el área de la incisión la más afectada. La zona del impacto y de la incisión es insensible. Es el organismo entero el que ha cambiado” (1996: 85).

En *Las leyes de los medios*, obra que realizó junto con su hijo Eric y que fue publicada en 1990 en forma póstuma, McLuhan dejó como legado su famosa tetrada que posibilita el

análisis de cualquier medio para saber cómo opera en la realidad, aplicando cuatro leyes a cualquier creación humana. De acuerdo con Islas (2013), “Las cuatro leyes parten de los siguientes cuestionamientos sobre el impacto de los medios o tecnologías en la ecología cultural de las sociedades: ¿Qué extienden los medios o tecnologías?, ¿qué vuelven obsoleto?, ¿qué recuperan?, ¿qué revierten?”. De tal manera, que es ostensible que todo medio tiene una serie de implicaciones que ocurren y ocurrirán indefectiblemente. Comprender tales consecuencias mediante la tétada es de enorme utilidad, insistiendo en que los medios actúan irremediablemente como una ecología, un ambiente en el cual vivimos nuestras vidas y que impactan en nosotros, lo deseemos o no.

En relación con la necesidad de comprender los medios, McLuhan considera que el arte es la estrategia más propicia para hacer inmune al organismo social: “El artista capta el mensaje del desafío cultural y tecnológico décadas antes de que se produzca su impacto transformador. Entonces, construye modelos, o arcas de Noé, para enfrentarse al cambio que se acerca” (1996: 85). El artista entonces debe trasladarse de la torre de marfil a la torre de control de la sociedad (Fernández y Hernández, 2004), al saber captar las implicaciones de las tecnologías y adaptarse dada su capacidad consciente para comprender los medios.

Conclusiones.

Por lo anteriormente desarrollado, es ostensible la necesidad de comprender los medios, pues no se trata de recipientes que “transportan” información, sino que constituyen matrices traductoras que afectan sensorial y relacionalmente a las sociedades sin que seamos propiamente conscientes de ello.

Pareciera válido pensar que desde la comunicología no sería necesario estudiar los medios por ser “neutros”, pero no es así pues con McLuhan sabemos que no lo son bajo ninguna circunstancia. Coincido en cierto sentido en la necesidad de estudiar las mediaciones como

forma de intervenir en la realidad, sea en el sentido de Martín Barbero, de Guillermo Orozco o de Martín Serrano (con quien estoy más en sintonía); sin embargo la comprensión de los medios de comunicación como nuestras extensiones es fundamental si queremos comprender a cabalidad los procesos de comunicación: “Mientras sigamos adoptando la actitud de Narciso de pensar que las extensiones del cuerpo están realmente *ahí fuera* y son de verdad independientes de nosotros, seguiremos acogiendo todos los desafíos tecnológicos con la misma pirueta sobre una piel de plátano y la misma caída” (McLuhan, 1996: 88).

Referencias.

- Federman, M., y De Kerckhove, D. (2003). *McLuhan for managers: new tools for new thinking*. Canada: Viking.
- Fernández Collado, C., Hernández Sampieri, R. (2004). *De la torre de marfil a la torre de control*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Gordon, W. T. (2003). *Understanding media: the extension of man. Critical edition*. Germany: Ginko Press.
- Islas, O. *La contribución del pensamiento de Robert Logan al desarrollo de la Ecología de los Medios*. En Revista Etcétera, Diciembre de 2013.
- Logan, R (2010). *Understanding New Media: Extending Marshall McLuhan*. USA: Peter Lang Publishing.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. España: McGraw Hill.
- McLuhan M., Fiore, Q. (1987). *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del hombre*. Buenos Aires: Paidós.
- McLuhan, M. (1998). *La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographicus*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- McLuhan, M., y McLuhan, E. (1990). *Las leyes de los Medios. La Nueva Ciencia*. México: Alianza.

Scolari, Carlos. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

ⁱ La idea original es de Manuel Martín Serrano en “La mediación social”, con un concepto mucho más claro en “Teoría de la comunicación. La sociedad, la vida y la comunicación”. Martín Barbero aplicó la idea en un sentido distinto.

ⁱⁱ La idea del “efecto retrovisor” significa ver el presente con la mirada del pasado: es como si pensamos a un procesador de textos como una máquina de escribir, obnubilados ante las posibilidades y forma de operar del nuevo medio, que nos “entumece”.